

Recepción: 11/09/2009
Aprobación: 30/10/2009

DEBATE DE LAS CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN EN EL CONTEXTO DE LA PROBLEMÁTICA ACTUAL DE LA UNIVERSIDAD COLOMBIANA: CRISIS O CAMBIO*

Adriana María Zuluaga Monsalve
Corporación Universitaria Empresarial Alexander von Humboldt

RESUMEN

El artículo desarrolla una reflexión frente al papel que las Ciencias de la Educación y las demás áreas de conocimiento han tenido en la formación de los seres humanos y su incidencia en los desarrollos educativos. Se analiza si las Ciencias de la Educación son áreas disciplinares de la pedagogía y la didáctica exclusivamente, para concluir que la educación es más que la pedagogía y la didáctica, lo que abrió el espectro de las disciplinas que se vincularon al ejercicio de la pedagogía, sacándolo del ámbito de los licenciados en Educación. Finalmente, se invita a una reflexión sobre los constantes cambios en todos los ámbitos y la rapidez con la cual se dan en diferentes áreas del conocimiento científico y tecnológico y las implicaciones para los sujetos sociales, lo que los obliga a vivir en estado permanente de incertidumbre y de dinamismo.

Palabras clave: Ciencias de la Educación, formación, Educación, cambio.

DEBATE ON SCIENTIFIC EDUCATION IN THE CONTEXT OF THE PRESENT PROBLEMS AT COLOMBIAN UNIVERSITIES: CRISIS OR CHANGE

Adriana María Zuluaga Monsalve

University Corporation for Enterprise Alexander von Humboldt

ABSTRACT

The paper reflects on the impacts which Science and other areas of knowledge have on the formation of the educational development of human beings. It examines whether the study of Education Sciences is an exclusive disciplinary area of pedagogy and didactics, to conclude that education is more than pedagogy and didactics, thus opening the spectrum of disciplines linked to the practice of pedagogy, and removing it from the field of Education graduates. Finally, it invites reflection on the constant changes in all areas of knowledge and the implications concerning the speed with which scientific and technological knowledge affect other areas of social subjects, forcing them into a permanent state of uncertainty and dynamism.

Keywords: Science Education, training, education, change.

INTRODUCCIÓN

Las Ciencias de la Educación han sido un tema de gran interés para muchos historiadores, sociólogos, filósofos y educadores por cuanto es un área que ha generado gran controversia y aun en nuestros días no se ha llegado a un acuerdo frente a su mirada y a su incidencia en los desarrollos educativos. Tampoco se ha definido si ella se circunscribe única y exclusivamente a las disciplinas pedagógicas o si transversalizan a las demás áreas del conocimiento, polémica que en la actualidad ha cobrado vigencia cuando se ha abierto la posibilidad a las diferentes áreas del conocimiento de participar en los concursos docentes. Es así como los licenciados compiten con los demás profesionales para ocupar los mismos cargos docentes.

Lo anterior invita entonces a preguntarnos ¿Las Ciencias de la Educación son áreas disciplinares de la pedagogía y la didáctica exclusivamente?, diría que No. Con esto no se quiere desconocer la importancia que tienen la pedagogía y la didáctica en los procesos de enseñanza–aprendizaje, ni el aporte a los desarrollos en los procesos de formación, pero si exige a los educadores reflexionar sobre su quehacer disciplinar como medio y no como fin, ya que la educación es más que la pedagogía y la didáctica.

En un momento histórico de la educación superior la sociedad colombiana se saturó de licenciados en diferentes áreas de la Educación, sin posibilidades laborales distintas al magisterio, lo que obligó a tomar una decisión política del cierre de algunas Facultades de Educación lo cual requirió y requiere de una apertura a otros profesionales de diferentes disciplinas con habilidades y competencias para combinar su sabiduría con diversas formas de compartir su conocimiento y de reflexionar sobre él.

Es desde esta perspectiva que cobran validez las Ciencias de la Educación, no enfocada para los pedagogos sino para una infinidad de disciplinas que reflexionan sobre la sociedad, la educación, los procesos sociales y desde allí impactan el medio con sus avances en el conocimiento.

LAS CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN: CRISIS O CAMBIO

Como lo expresa Zambrano, las “Ciencias de la Educación constituyen un espacio social e institucional que, históricamente, ha adquirido la forma de disciplina universitaria y cuyo objeto es hacer visible los discursos y las prácticas del decir y del hacer de la educación, la formación y sus condiciones de cultura. El objeto de esta disciplina científica lo constituye el hecho educativo”¹ lo que nos lleva a entender que la formación va más allá

del simple hecho de enseñar, de realizarse en un espacio de cuatro paredes llamado aula de clase, no puede hacer caso omiso a las exigencias del mundo globalizado que requieren cada vez más que los profesionales de hoy tengan mayores niveles de formación, mayores desarrollos de competencias, más capacidad para aprehender el contexto y actuar en él.

Al analizar el común de las posturas de los profesionales cuando hablan del tema de formación, se visualizan unas intencionalidades traducidas en que traiga consigo reconocimiento económico, social e institucional, de igual manera se encuentran otras posturas que dan una luz al significado y valoración de un esfuerzo académico, profesional y personal que va más allá de la simple realización de una carrera universitaria, haciendo que ella se convierta en un medio y no en fin, así como lo expresa Ferry

Tener como tarea “realizar una formación” está justificado. Pero realizar una formación no es más que, en el mejor de los casos, una ocasión para formarse. Aunque es verdad que ninguna persona se forma a través de sus propios medios (es necesario tener mediaciones), tampoco se puede formar por un dispositivo, ni por una institución, ni por otra persona.

Formarse no puede ser más que un trabajo sobre sí mismo, libremente imaginado, deseado y perseguido, realizado a través de medios que se ofrecen o que uno mismo se procura².

Lo anterior incita a preguntarnos ¿para qué se forma?, ¿cómo se forma? y desde ¿qué perspectiva? Estos interrogantes invitan a asumir la formación como un verdadero proyecto de vida, donde se dejen las entrañas, los sueños, las esperanzas y se dejen atraer por lo que quieren ser y pueden ser, así como lo expresa Ferry: “la formación es un proceso de desarrollo individual tendiente a adquirir o perfeccionar capacidades. Capacidades de sentir, de actuar, de imaginar, de comprender, de aprender, de utilizar el cuerpo”³, un sueño pensado y construido en función de uno mismo, en función del sujeto que quiere hacer de este proceso de formación académica una ruta de vida, en la cual integra las demás áreas de su desarrollo humano y profesional.

Es así como las “Ciencias de la Educación comprenden por tiempo en el hecho y el acto está vinculado con el reconocimiento del otro, su derecho a acceder a las prácticas de cultura, de vivir plenamente el sentimiento de una socialidad recíproca y la certeza de una comunidad que acoge dignamente a los sujetos [...] general, podríamos decir que el acto educativo se comprende cómo el momento en el que una sociedad, a través de los aprendizajes y el vínculo entre las generaciones, propicia las condiciones de la educación”⁴.

Es innegable, entonces, la relación que existe entre las diversas disciplinas y las ciencias de la educación. A través de estas últimas el sujeto logra potenciar sus capacidades, interactuar y relacionarse con el otro, construye con autonomía sus propios valores y aporta a la actividad colectiva. Desde esta perspectiva la educación, como elemento de realización humana, se relaciona con el desarrollo humano entendido como procesos de construcción, de formación y de crecimiento del hombre y de la mujer como sujetos, conscientes de sus propias capacidades y necesidades como potencialidades y no de sus carencias, dentro de un contexto histórico, social y cultural determinado.

Así la concepción de desarrollo trasciende las fronteras de lo convencional y de lo tradicional y se convierte en punta de lanza de la formación psicológica, cultural y social del individuo que le permite llegar a ser lo que quiere y puede ser y trabaja por la consolidación de proyectos que propenden por el bienestar común.

La educación entendida así, va más allá del espacio educativo institucional y se asume ante todo como una responsabilidad compartida entre diferentes agentes educativos: la familia, las instituciones educativas, la comunidad y la sociedad, quienes en conjunto deben propender, a través de ella, por la constitución de hombres libres, capaces de reconocer sus potencialidades y las de los demás, de construir una sociedad en la cual prevalezcan valores solidarios, el respeto a la tolerancia y a la diferencia, una sociedad orientada por un proyecto de vida social, histórico y alternativo.

De igual manera la educación es el proceso a través del cual los seres humanos se apropian del saber colectivo que han desarrollado otros, lo colectiviza y construye comunidad con él, “A través de la educación aprendemos a vivir en el mundo simbólico que constituye el fundamento de la humanidad y aprendemos a convivir con quienes lo comparten. Valores, ciencia, lenguaje, creencias y tabúes forma parte de este patrimonio simbólico”⁵.

Teniendo en cuenta lo anterior, tanto la formación, la pedagogía, como la educación deben propender por constituir sujetos capaces de innovar, de ser creativos y de impulsar el desarrollo, es aquí donde se valida una formación que trascienda el simple hecho de cumplir con un nivel más de formación y vaya más allá de la generación de conocimiento útil a la sociedad, que impacte no solo al profesional que se forma sino a las instituciones y a la sociedad en general.

Para reafirmar lo anterior, es preciso puntualizar que los modelos pedagógicos no tienen su origen precisamente en las Ciencias de la Educación, ya que han tenido su origen en otras disciplinas como la psicología y la so-

ciología fundamentalmente. Surgen de la observación del hecho educativo que tiene lugar en los diferentes escenarios donde interactúan los sujetos que se educan y donde esa interacción permite educarse con el otro, en su proceso de aprendizaje y formación, donde se construyen como sujetos.

Los modelos pedagógicos, sus estrategias, principios y didácticas surgidos de otros campos disciplinares son campo de conocimiento y acción de las Ciencias de La Educación, ya que

tal terreno es una fuente imprescindible para las Ciencias de la Educación pues los resultados de dichas pedagogías siempre impactarán su territorio de observación. Por esto mismo, el hecho y el acto educativo nos ofrecen un tiempo. ¿Qué sucede con la educación de un sujeto en el momento mismo en que los diversos saberes se ponen a disposición y circulan en el espacio escolar? ¿Qué devenir del sujeto luego de las prácticas de educación? Estos interrogantes imponen una lectura que tiene lugar, dado el carácter de los aprendizajes, en la Pedagogía y la Didáctica. La primera, busca comprender los discursos que alimentan, ética y filosóficamente, la educación de un sujeto; la segunda, se interesa por las condiciones del aprendizaje en aquello que tiene que ver con las representaciones, los saberes y los modos de apropiación que un sujeto efectúa en el acto de aprender⁶.

La cita anterior reafirma que ideológica y epistemológicamente las Ciencias de la Educación y su proceso de educación de los sujetos tiene fuentes multidisciplinares y la intencionalidad de educación de los sujetos trasciende el acto de enseñar y se inscribe en el ser, el pensar, el aprender y en el aplicar para transformar. ¿Qué se transforma?: El sujeto mismo que actúa y la realidad en la cual y sobre la cual actúa, en la relación dialéctica con el otro y con el medio.

En consecuencia y dada la multidisciplinaria que acompaña el acto educativo adquieren validez las Ciencias de la Educación, la cual cumple una función social y desde esta perspectiva le es imperativo “hacer visibles los discursos y prácticas del hecho y del acto educativo”⁷ por lo tanto la relación intrínseca e histórica del acto educativo remite, sin lugar a dudas, a dos formas de ver el hecho: su historia social, política, económica, cultural, moral, filosófica y científica, de un lado, y de otro, su acontecer a través de los aprendizajes y la enseñanza.

Ahora bien, al hablar del discurso y retomando a Foucault el cual afirma que “en toda sociedad la producción del discurso está a la vez controlada, seleccionada y redistribuida por un cierto número de procedimientos que

tienen por función conjurar los poderes y peligros, dominar el acontecimiento aleatorio y esquivar su pesada y temible materialidad”⁸, es preciso afirmar que el conocimiento se expresa a través del discurso que connota no solo conceptos, sino también ideologías y el discurso de la educación no es ajeno a las formas de poder, que dominan la sociedad y se puede considerar un instrumento de adoctrinamiento o emancipatorio.

En este orden de ideas el discurso que genera el conocimiento, si solo proviene de una sola área del saber puede ser reduccionista y unidimensional, por ello es preciso que las Facultades en Ciencias de la Educación en Colombia convoquen diferentes ciencias y disciplinas para así abordar desde una mayor interdisciplinaridad el hecho educativo y sus circunstancias.

Foucault, reconoce las siguientes circunstancias o sucesos que afectan el discurso. Estos sucesos son:

Los sistemas de exclusión: Aquí incluye la palabra prohibida, la separación de la locura y la voluntad de verdad. No todo lo que se piensa se puede decir, no todo lo que se cree es para ser debatido en todos los escenarios, ya que el hacerlo genera reacciones de quienes ven afectados sus intereses y quien lo afirma es proscrito por atentar contra los intereses de la élite que ostenta el poder, que fundamentada en la lógica aristotélica califica de “bueno” o “malo” un acto, según que beneficie o atente contra los fines y objetivos de quienes a través del discurso excluyen o incluyen.

Los procesos internos que afectan el discurso: El contenido del discurso necesariamente pasa por el tamiz de la interpretación y condiciona su aceptación, al igual que al autor, de éste se espera que tenga autoridad, porque la comunidad requiere tener un punto de afianzamiento y de referente para apoyar su interpretación y su crítica.

Los principios que afectan al sujeto creador de discursos: Foucault se refiere a las sociedades del discurso y estas sociedades están íntimamente ligadas con las disciplinas y son estas sociedades y éstas disciplinas las que afectan al autor otorgándole reconocimiento social y status científico o descalificándolo por lo que ya se ha venido afirmando a través de esta exposición, los intereses de poder y su divulgación si es asumida como una doctrina o su reserva si corresponde a un círculo disciplinar cerrado⁹.

Es necesario concluir con Foucault que existe una adecuación social del discurso y que la sociedad, a través de la educación, forma a los autores y condiciona sus discursos. Igualmente el discurso tiene origen y pertinencia

en las disciplinas en las cuales se fundamenta para visibilizar y vehicular el conocimiento, disciplinas que también responden a las necesidades de quienes dominan lo político, lo económico, lo cultural, lo social y es a ellas a quienes sirve, si el discurso no es pertinente a dichas necesidades será deslegitimizada la voluntad de verdad y por ende su autor, ya que desde la interpretación será descalificada.

En esta línea de acción es fundamental reconocer el impacto que históricamente el desarrollo de la sociedad ha dado a la Educación, en primera instancia y como lo expresa Torres:

[...] no hay grandes probabilidades de avance social sin mayores y mejores niveles educativos. La educación aparece no sólo como consumo sino como una inversión de enorme rentabilidad, individual y social, con altas tasas de retorno que varían según los niveles educativos. Una población más educada será aquella con mayores niveles de tolerancia social y convivencia, más productiva y competitiva en los mercados nacionales e internacionales, en fin, para decirlo en jerga sociológica, a mayor educación mejor sociedad, compuesta por individuos más plenos, responsables y productivos¹⁰.

Ahora bien, desde esta perspectiva, nos preguntamos ¿estamos y están preparadas las instituciones y los profesionales para asumir este cambio, para dar apertura a la diversidad de saberes y disciplinas, para abrir caminos a otros y hacer de su visión una alternativa de generación y recreación de nuevos aprendizajes?. Con relación a esta afirmación surgen los siguientes interrogantes: cambio: ¿cuál es la realidad?, ¿Estamos preparados para el cambio?, ¿Cambio: incierto o asegurado?

Podría afirmarse, entonces que la postmodernidad y los cambios que la han originado están íntimamente relacionados, desde el debate académico y desde la praxis cotidiana misma, con los paradigmas dados en la economía, la ciencia política, el arte, la religión, la filosofía y demás campos de la práctica social.

Es preciso reconocer que la constante en la actualidad son los cambios, y la rapidez con la cual se dan en diferentes áreas del conocimiento científico y tecnológico, lo que implica que los sujetos sociales se vean obligados a vivir en estado permanente de incertidumbre y de dinamismo. Esta situación de cambio permanente y de incertidumbre va forzando al sujeto a adoptar una nueva forma de tomar decisiones, de interrelacionarse y de reconstruirse, ya que el paradigma del pasado ha cambiado y lo que era cierto entonces hoy no lo es y por lo tanto es inminente, que desde la mo-

dernidad y la postmodernidad, se vislumbren escenarios futuros que guíen el hacer en el presente.

Desde esta perspectiva, se confronta y se cuestiona, entonces, lo que por tantos años nos han dicho en cuanto a que debemos entender los cambios que permanentemente vivimos y adaptarnos a ellos, entender que la cultura es un proceso donde se crean y recrean las relaciones sociales, los hábitos, los valores, los procesos comunicativos, las representaciones sociales, el lenguaje, como manifestaciones permanentes de las personas y desarrollo de la sociedad.

En concordancia con las afirmaciones anteriores, las Ciencias de la Educación han asumido el reto del cambio desde la crisis a la cual se vieron enfrentadas al reconocer que su disciplina requería de una apertura a nuevas disciplinas que nutrieran su campo de conocimiento al igual que el hecho y el acto educativo. Esto conduce a que los discursos dejen de ser unidisciplinarios y se transformen en multi y transdisciplinarios, permitiendo que emerjan nuevos paradigmas, nuevas posturas epistemológicas; posibilitando la propia identidad disciplinar e integrando lo específico de la pedagogía y la didáctica.

Sobre el particular Zambrano afirma:

[...] la importancia de dichos conceptos reside en el hecho de que en cada uno se identifican objetos que las otras ciencias no estudian. Por ejemplo, la cuestión del saber y sus formas de representación, está vinculado con las prácticas de enseñanza de las disciplinas escolares. Mientras la didáctica se pregunta por los métodos de transmisión y de apropiación del saber, la pedagogía se interesa por las prácticas de educación, sus finalidades y valores. Este doble juego permite que las otras ciencias se nutran del saber que ellas producen. En este sentido, se puede considerar que existe una doble relación entre las disciplinas de las ciencias de la educación, la didáctica y la pedagogía. Dicha relación es portadora de unidad e imposibilita unos discursos de contrapeso hacia las ciencias de la educación. Este aspecto es de suma importancia, pues permite ver cómo y de qué manera, tanto la didáctica como la pedagogía están atravesadas por los discursos de las ciencias humanas, tienen una especificidad discursiva y se convierten en pasarelas para la disciplina¹¹.

La crisis que ha venido dando lugar al cambio en el quehacer pedagógico ha abierto un amplio espectro de profesiones y saberes que hoy hacen parte del sistema educativo en sus diferentes niveles. Esto le permite a las

Ciencias de la Educación estar vigentes, construir comunidades deliberativas, discursos apropiados y pertinentes a la dinámica social, económica, cultural y política, esferas en las cuales la educación se convierte en eje de su desarrollo.

A manera de conclusión se considera pertinente incluir la siguiente cita de Zambrano por evidenciar de manera exacta la intencionalidad expresa de este artículo

el rol de las Ciencias de la Educación es, sin duda, precisamente intentar de mantener siempre la interrogación sobre los tres polos, sobre la identidad de cada uno de ellos y sobre el rigor de su articulación. En este sentido, las Ciencias de la Educación se definen deliberadamente como una disciplina multirreferencial, una “disciplina de la acción”, próxima, en esto, de las Ciencias Políticas o de la Medicina. Ellas son prestadoras, lo cual no quiere decir que no busquen la coherencia entre las diferentes dimensiones que las integran, ellas construyen modelos que constituyen siempre “cortes” dentro de lo “real”, lo cual no quiere decir que ellas nieguen por decreto lo que no toman en cuenta a través de los métodos. Ellas encuentran su unidad en su “objeto” —la educación—, lo cual no quiere decir que son un simple “collage” de diferentes disciplinas que se interesan por la cuestión. Ellas son “interdisciplinarias”, lo cual no quiere decir que obliguen a las otras disciplinas a abdicar su propia identidad. Ellas son, simplemente, un medio para construir unos modelos que permiten comprender mejor los hechos educativos y actuar de manera lúcida en materia de educación¹².

NOTAS Y CITAS

* Este artículo surge del análisis de uno de los capítulos de la tesis titulada: *Responsabilidad Social e Inclusión Educativa: Una mirada a la realidad Universitaria en el marco de la Ley 30 de 1992*, del programa doctoral en Ciencias de la Educación–Rudecolombia, CADE Universidad Tecnológica de Pereira.

1. ZAMBRANO LEAL, Armando (2006b) “Las Ciencias de la Educación en Francia: Relación Intrínseca e Histórica del acto Educativo”, en: *Educare*, Vol. 10. No. 034. (julio-Septiembre). Mérida, Venezuela: Universidad de los Andes, p. 416.
2. FERRY, Gilles (1991). *El trayecto de la Formación: Los Enseñantes entre la Teoría y la Práctica*. México: Paidós, p. 43.
3. *Ibid.*, p. 52.
4. ZAMBRANO LEAL (2006b). *Op. cit.*, p. 418.

5. ALDANA VALDEZ, Eduardo *et al* (1996). *Colombia al Filo de la Oportunidad. Misión Ciencia, Educación y Desarrollo*. Presidencia de la República. Consejería para el Desarrollo Institucional. Colciencias. Santafé de Bogotá: Tercer Mundo Editores, p. 60.
6. ZAMBRANO LEAL (2006b). Op. cit., p. 419.
7. Ibid., p. 419
8. FOUCAULT, Michel (1992). *El Orden del Discurso*. Traducción por Alberto González Troyano. Buenos Aires: Tusquets Editores, p. 12.
9. Ibid., pp. 20-21.
10. TORRES, Carlos Alberto (2008) “Después de la Tormenta Neoliberal. La Política Educativa Latinoamericana entre la Crítica y la Utopía”, en: Revista Iberoamericana de Educación. No. 048, septiembre–diciembre. Madrid, España: Organización de Estados Americanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura, p. 210.
11. ZAMBRANO LEAL, Armando (2006a) “Contributions to the comprehension of the science of education in france concepts, discourse and subjects” A Final Thesis Presented to The Academic Department Of the School in Social and Human Studies In Partial Fulfillment of the Requirements for the Degree of Doctor (Ph. D) Major Education. ATLANTIC INTERNATIONAL UNIVERSITY. Honolulu, Hawaii, pp. 11-12.
12. Ibid., p. 103.

BIBLIOGRAFÍA

ALDANA VALDEZ, Eduardo *et al* (1996). *Colombia al Filo de la Oportunidad. Misión Ciencia, Educación y Desarrollo*. Presidencia de la República. Consejería para el Desarrollo Institucional. Colciencias. Santafé de Bogotá: Tercer Mundo Editores.

FERRY, Gilles (1991). *El trayecto de la formación. Los enseñantes entre la teoría y la práctica*. México: Paidós.

FOUCAULT, Michel (1992). *El Orden del Discurso*. Buenos Aires: Tusquets Editores. Traducción por Alberto González Troyano.

TORRES, Carlos Alberto (2008) “Después de la tormenta Neoliberal. La política Educativa Latinoamericana entre la crítica y la utopía”, en: Revista Iberoamericana de Educación, septiembre–diciembre, No. 048. Madrid, España: Organización de Estados Americanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura.

ZAMBRANO LEAL, Armando (2006a) “Contributions to the comprehension of the science of education in france concepts, discourse and subjects” A Final Thesis Presented to The Academic Department Of the School in Social and Human Studies In Partial Fulfillment of the Requirements For the Degree of Doctor (Ph. D) Major Education. ATLANTIC INTERNATIONAL UNIVERSITY. Honolulu, Hawaii. En: <http://www.aiu.edu/applications/DocumentLibraryManager/upload/Tesis%20Final%20Armando%20Zambrano.pdf>. Fecha de consulta: 25 de marzo de 2009, p. 327

ZAMBRANO LEAL, Armando (2006b) “Las ciencias de la educación en Francia: relación intrínseca e histórica del acto educativo”, en: Educare, julio–septiembre, Vol. 10. No. 034. Mérida, Venezuela: Universidad de los Andes, pp. 415-420.

